

EL CENSOR,

DISCURSO LXXV.

.....*Mensura tamen quae
Sufficiat census, si quis me consulat,
edam:*

*In quantum sitis, atque fames, & frigora
poscunt.*

Juv. Sat. XIV. v. 315.

Quanta sea la renta suficiente,
Si se me consultase, yo diria:
Aquella meramente que es bastante
A las necesidades de la vida.

Entretendré hoy á mis lectores con otro pasage del manuscrito que he anunciado en el Discurso LXI. Es el siguiente.

» Los *Ayparchontes* son en extremo amantes de su Religion que, si

H

» se

„se ha de dar fé á sus historias, con-
„servan desde la mas remota antigüe-
„dad. Aunque se ven en ella mu-
„chas prácticas y creencias supersti-
„ciosas, no se hallan aquellas mons-
„truosidades, que en la de casi todos
„los pueblos, entre los quales no ha
„rayado la luz de la revelacion. Y
„por lo que toca á la moral, es bas-
„tantemente conforme á los dictame-
„nes de la razon. En una palabra,
„entre todas las falsas religiones no
„creo haya otra menos extravagante.

„Para cada cien familias hay un
„templo, en que se juntan todos á
„señalados tiempos para la celebra-
„cion de sus sacrificios, y demás ac-
„tos religiosos. Dirigelos un *Zymbloy*,
„especie de sacerdote destinado al ser-
„vicio de cada templo, con otros
„dos ministros que le ayudan en sus
„funciones, y suplen en sus enferme-
„dades. Y todos tres se juntan en el
„mismo templo á determinadas horas
„del dia á cantar las alabanzas de la
„Di-

»Divinidad, é implorar para el res-
»to del pueblo sus favores.

»A cada doscientos ó trescientos
»*Zymbloyes* preside un *Tuleytz* cuyo
»ministerio es de superior gerarquía.
»A él solo pertenece dispensar la dig-
»nidad del sacerdocio. A él es, á quien
»recurren para la decision de quales-
»quiera dudas que se ofrezcan sobre los
»asuntos religiosos. El es quien vela
»sobre la conducta de los *Zymbloyes*
»y demás sacerdotes de su distrito,
»cuidando de que cada uno cumpla
»sus respectivas obligaciones. Y final-
»mente hay cierta especie de sacri-
»ficios mas solemnes, que solo él pue-
»de ofrecer.

»Reside ordinariamente en el pue-
»blo mas considerable de su depen-
»dencia; y tiene en su compañía una
»porcion de jovenes destinados al sa-
»cerdocio, á quienes educa con una
»vigilancia imponderable, formando-
»los para aquel ministerio. En el mis-
»mo pueblo tienen tambien su resi-

„dencia unos veinte ó treinta *Zym-*
„*leytzes*. Son estos como los Conseje-
„ros del *Tuleytz* que los elige entre
„los mas ancianos, mas sabios, y mas
„virtuosos de los *Zymbloyes*, miran-
„dose esta dignidad como el descanso
„de sus fatigas. No porque con ella
„logren mas renta que la que antes
„gozaban; pero no tienen otra obli-
„gacion que la de dar su dictamen al
„*Tuleytz* quando los consulta, y can-
„tar cada dia hymnos en loor de la
„Divinidad, juntandose á este fin en
„un templo, que es como la cabeza
„de todos los del partido.

„Finalmente hay en la capital un
„*Kastuleytz* ó primer *Tuleytz*, que
„viene á ser el gran Sacerdote de la
„nacion. Además del cuidado de su
„distrito particular, le toca velar so-
„bre todos los demás *Tuleytzes* y
„convocarlos quando lo tiene por
„conveniente, para deliberar sobre
„los asuntos de mayor entidad.
„No hay cosa en el mundo á que
„pue-

„pueda compararse la adhesion de los
 „*Ayparchontes* á sus *Tosbloyes* (nom-
 „bre genérico de todos los ministros
 „de la religion) ni la veneracion con
 „que los miran desde el miembro mas
 „baxo del Estado hasta el mismo Mo-
 „narca. Apenas llega á los magis-
 „trados asunto alguno contencioso.
 „Los *Tosbloyes* terminan casi todas
 „las diferencias que se suscitan entre
 „los particulares. Nada se emprende
 „sin su dictamen. Sus amonestaciones,
 „principalmente en lo que toca á la
 „religion, se toman por otros tantos
 „avisos de la misma Divinidad. La
 „mas leve ofensa que se les hiciese,
 „el menor desacato con ellos come-
 „tido, sería mirado con execracion.
 „Sin embargo las leyes no solo no
 „les conceden jurisdiccion ni autori-
 „dad alguna coactiva; pero ni aún
 „los eximen en ningun caso de la de
 „los magistrados. De manera que aun-
 „que son ellos, como se ha dicho, los
 „que terminan casi todas las contro-

„versias de los ciudadanos , es solo
„por la voluntad de las partes , que
„los toman por arbitros , y casi nun-
„ca reclaman contra sus decisiones;
„pero que tienen la libertad de ha-
„cerlo siempre que quieran. Sus fun-
„ciones se reducen unicamente á ins-
„truir , persuadir , amonestar , ofre-
„cer los sacrificios , y dirigir las ce-
„remonias religiosas ; y lo mas á que
„se extienden sus facultades en el ca-
„so de una resistencia pública y obs-
„tinada á sus amonestaciones en estas
„materias , es á excluir de las juntas
„de religion al delinquiente. Pena por
„cierto la mas terrible de todas para
„los *Ayparchontes* , por la persuasión
„íntima en que están de que amena-
„za al que la sufre , toda suerte de ma-
„les despues de la muerte ; pero que
„no lleva consigo la perdida de nin-
„guno de quantos derechos competen
„al ciudadano.
„Por lo demás , no gozan en lo po-
„litico la mas leve prerogativa ó pre-
„emi-

»eminencia. Están sujetos á todas las
 »cargas de la Sociedad , compatibles
 »con su ministerio. No pueden obte-
 »ner empleo ni dignidad civil. No
 »poseen mas renta que la suficiente
 »para mantenerse con una frugalidad
 »extremada. Pagaseles de los fondos
 »públicos, y es absolutamente igual la
 »de todos los *Tosbloyes*. Solo excede
 »en algo á la de los demás, la de los
 »*Tuleytzes*; y este *algo* es no mas que
 »lo necesario para sustentar con la
 »misma frugalidad el número de alum-
 »nos, ó candidatos del sacerdocio que
 »deben tener en su compañía. Todo el
 »que quiera hacerse *Tosbloy* debe re-
 »nunciar antes quanto le pertenezca.
 »No pueden recibir ofrenda , donati-
 »vo, ó limosna por ningun titulo ; y
 »finalmente ni aún les es licito inter-
 »venir sino en calidad de consejeros
 »en la administracion ó distribucion
 »de caudales , por mas que estén des-
 »tinados para alguna obra piadosa.

»Mis Lectores concebirán facil-

mente, qu n estra o se me har a es-
te systema; y sobre todo, qu n admi-
rable me parecer a esta contraposi-
cion entre la opinion pública y la
ley; y un sacerdocio sobre falso, tan
poco protegido por la autoridad p -
blica, y por otra parte tan venera-
do de todos los ciudadanos en par-
ticular. Como es posible, decía yo, al-
guna vez   *Zeblitz*, que vuestros Le-
gisladores hayan mirado con tanta
indiferencia   la religion? Por fal-
sa que sea,   no es ella el princi-
pal apoyo del Estado?   Habr a en-
tre vosotros confianza, y podr a la
paz y la tranquilidad conservarse en
vuestra republica, si por una espe-
cie de prodigio no la respetaseis vo-
sotros otro tanto, como parecen ellos
haberla maltratado?   Maltratado la
religion nuestros Legisladores, me
respondió él sonriendose?   Y crees
t  por ventura que florecer a ella tan-
to entre nosotros; que se conservar a
tan sin alteracion, y que estar a tan
ar-

„arraigada en nuestros animos, si no
 „fuese por la sabiduría de nuestra le-
 „gislacion? ¿Te persuades á que sea
 „otra la causa de esa misma venera-
 „cion del sacerdocio, que tanto admi-
 „ras en los *Ayparchontes*, que la que
 „tú llamas indiferencia de sus Legis-
 „ladores? ¡Qué engañado que estás!
 „Esa indiferencia no fue sino suma
 „atencion; y ese que te parece poco
 „aprecio, fue efecto del sumo respeto
 „que á la religion y sus ministros qui-
 „sieron se tubiese.

„Supon tú que hubiesen derrama-
 „do sobre éstos con mano prodiga las
 „exenciones, la autoridad, las pre-
 „eminencias, las riquezas. ¿Qué suce-
 „deria? Que los hombres mas mun-
 „danos, mas apegados á las cosas de
 „la tierra, mas dominados de sus pa-
 „siones, serían los que hiciesen ma-
 „yores esfuerzos para apoderarse, y
 „se apoderarian con efecto del San-
 „tuario. No la satisfaccion propia, ni
 „la de los otros, sería el motivo que

„conduxese á los hombres al Sacerdo-
„cio. En vez de inspirar aquel santo
„temor que corresponde á la estre-
„chéz , á la importancia , á la alteza
„de las obligaciones que impone, ven-
„dria á ser un objeto de la solicitud,
„de la cábala, y aun del soborno. El
„luxo , la avaricia , y toda suerte de
„desordenes se introducirían entre los
„que le profesasen; y aquellos mismos
„que no con otro fin entrasen en él
„que la felicidad de su espíritu , serían
„bien presto corrompidos ya por el
„exemplo de los demás, ya por la vir-
„tud casi irresistible de las riquezas
„y la opulencia.

„¿Y qual sería la suerte de la reli-
„gion con tales ministros? De nada
„sirve la mas viva eloqüencia sin el
„exemplo. El es la instruccion mas in-
„teligible; la mas eficaz de todas las
„persuaciones. ¿Y podrian ser de al-
„gun efecto las de unos hombres, cu-
„ya conducta estubiese en perpetua
„contradicion con sus palabras? ¿Da-
„ria-

»riaseles fé quando anunciassen unas
»obligaciones á que ellos mismos fue-
»sen los primeros contraventores? ¿Po-
»drian ser creidospredicando el des-
»precio de las cosas terrenas, cerca-
»dos de quanto el mundo tiene mas
»alhagueño? No, Amigo. Las verda-
»des mas simples, y mas claras per-
»derian la fuerza en sus labios; y el
»odio y el desprecio que se concilia-
»rian, resaltaria sobre la misma re-
»ligion.

»No pienses, continuaba él, que
»sea ésta una vana especulacion. En
»unos tiempos, en que la luz que ha-
»bia iluminado á los primeros siglos
»de nuestra monarquía, se habia del-
»todo obscurecido, hubo entre noso-
»tros un Príncipe que tubo por un
»desdoro de la religion, el que los
»*Tosbloyes* no se distinguiesen de los
»demás ciudadanos por las preemi-
»nencias y riquezas, como se distin-
»guían por su dignidad. Caminando
»sobre este principio, no hubo suerte
»de

»de privilegios que no les concedie-
»se. Los hizo superiores en cierto mo-
»do á las mismas leyes. Colmólos de
»riquezas, y les abrió el camino pa-
»ra la adquisicion de otras. Pareció
»aquel el triunfo de la religion. Ape-
»llidósele protector suyo; y su nom-
»bre fue levantado sobre los de los
»mayores heroes. Mas ¡ó cuán poco
»tardaron en experimentarse los tris-
»tes efectos que tan desacertada con-
»ducta prometía!

»Todo lo que he dicho que debía
»suceder, sucedió en efecto. Pero el
»mal no paró allí. Perdido el amor
»y el respeto con que eran antes mi-
»rados los *Tosbloyes*, conocióse el efec-
»to, y no se vió, ó no se quiso ver
»la causa. Siendo ésta sin duda la cor-
»rupcion que entre ellos se habia in-
»troducido, se creyó que los corazo-
»nes de los hombres se habian endu-
»recido. Dixose que se habian hecho
»insensibles á la virtud sólida; siendo
»la verdad, que no habia ya virtud
»só-

»sólida á que pudiesen ser sensibles.
 »Y supuesta esta transformacion , pa-
 »reció que no eran ya propios de los
 »tiempos los exemplos de la antigüe-
 »dad ; y que para sostener la digni-
 »dad del Sacerdocio , era preciso va-
 »lirse de exterioridades que hiciesen
 »impresion en los sentidos , revistien-
 »dole de todo el brillo , de toda la pom-
 »pa que sigue á las civiles. Demás de
 »que , si los ministros de la religion
 »son de mas elevada gerarquía que los
 »de la republica ; ¿por qué habian de
 »gozar de menos autoridad , y por qué
 »habia de ser su porte menos mag-
 »nífico?

No advirtieron , que si este razo-
 »namiento valiese algo , seria preciso
 »que el ultimo de los *Tosbloyes* usase
 »de una pompa y ostentacion infini-
 »tamente mayor que la de los Prín-
 »cipes mas poderosos ; porque su dig-
 »nidad es sin duda incomparablemen-
 »te mas elevada. No se hicieron car-
 »go , de que siendo de diverso orden
 »unas

»unas y otras dignidades, no cabía
»entre ellas comparacion, y cada una
»debía distinguirse por la eminencia
»en las cosas de su orden: por el po-
»der la opulencia y bienes tempo-
»rales, las civiles; y por la pureza de
»costumbres y bienes del espíritu, las
»religiosas. No vieron en fin, que á
»su discurso sería perfectamente pa-
»recido el de uno que pretendiese,
»que por quanto el hombre es de su-
»perior naturaleza á la del caballo, no
»debía carecer de un adorno, que
»tanto hermoséa la figura de aquel ani-
»mal, como la cola.

»He aquí pues convertida en obli-
»gacion una cosa, que se miraba an-
»tes como una contravencion á las
»leyes mas sagradas: y no en una
»obligacion como quiera, sino tal que
»en breve fue antepuesta á las mas
»esenciales. Decíase antes que las ren-
»tas de los *Tosbloyes* eran para el so-
»corro de los pobres; pero al cabo
»vino á entenderse esto tan solamente
»de

„de lo sobrante despues de satisfecha
 „la nueva obligacion de sostener el
 „decoro de su estado: y una obliga-
 „cion como ésta, es facil concebir, con
 „quanto zelo sería desempeñada.

„Hizose asi mas apetecible toda-
 „via la profesion de *Tosbloy*; y el nú-
 „mero de los que la abrazaban creció
 „á tal punto, que fue preciso adqui-
 „rir nuevas riquezas. Nuevos ritos,
 „nuevas expiaciones, nuevos sacrifi-
 „cios se inventaban cada dia, á los
 „quales se atribuía para hacerlos mas
 „lucrosos una eficacia superior á la de
 „las obras de piedad mas heroicas. La
 „santidad de vida vino á regularse por
 „la exactitud y escrupulosidad en ob-
 „servar ciertas formulas y prácticas.
 „La religion en fin se reduxo á vanas
 „exterioridades, á ceremonias frivolas,
 „y sus mas importantes verdades, ó se
 „olvidaron, ó se obscurecieron, ó se re-
 „duxeron á una vana teórica, perdien-
 „do de este modo aquel influxo que tie-
 „ne naturalmente sobre la pureza de
 „las costumbres. „Es

»Es el colmo del mal quando los
»síntomas de la enfermedad se to-
»man por señales de robustéz; y es-
»to fue puntualmente lo que sucedió
»en aquellos tiempos tenebrosos. Quan-
»to mas rapidamente caminaba la re-
»ligion á su ruina, tanto mas se creía
»florecente. Conocianse á la verdad
»los daños que el nuevo sistéma acar-
»reaba al Estado. Mas como á pesar
»del general trastorno que habian pa-
»decido todos los principios de la mo-
»ral, se habia conservado muy bien
»(por el zelo de los *Tosbloyes*) el de-
»que los bienes de ésta, son menos
»estimables que los de la otra vida,
»se sufrían con paciencia y aun con
»gusto aquellos perjuicios.

»Todo en fin estaba perdido, quan-
»do por dicha nuestra subió al Trono
»un Monarca que á fuerza de una pro-
»funda meditacion, y de una compa-
»racion atenta del estado presente de
»las cosas con el pasado, llegó á en-
»tender la gravedad del mal de que
»ado-

„adolecíamos. Vió que si las riquezas
 „de los *Tosbloyes* eran perjudiciales al
 „Estado, lo eran infinitamente mas á la
 „religion. Comprehendió quán impo-
 „sible era que tubiese ésta ministros
 „dignos que la sirviesen; y por con-
 „siguiente que prosperase de suerte al-
 „guna, mientras que el Sacerdocio pro-
 „porcionase mayores commodidades,
 „que las que con igual trabajo, con
 „iguales talentos, pudiesen lograrse
 „en otra profesion.

„Es muy justo, solia él decir, que
 „quien sirve al Santuario viva de él:
 „que viva; pero no en el deleite, no
 „en el fausto y la opulencia. ¿Cómo
 „es posible no se hubiese advertido,
 „que la pompa y aparato exterior solo
 „podia conciliar á los *Tosbloyes* un
 „respeto servíl fundado en el temor?
 „¿que el que conviene á su dignidad
 „es unicamente un respeto, cuyo prin-
 „cipio sea el amor, y que este solo pue-
 „de adquirirse por la santidad de vida
 „incompatible por lo general con aque-
 „lla

„lla pompa? ¿Cómo pudo llegar á tanto
„la ceguedad, que no se viese que los
„progresos de la religion no consisten en
„el gran número de los que dicen de
„boca profesarla, sino en el de los que
„penetrados intimamente de sus dog-
„mas procuren conformar á sus máxi-
„mas sus operaciones? ¿y que el poder
„y autoridad temporal, de los *Tosblo-*
„yes era sí un gran medio para au-
„mentar el primero; pero lejos de
„acrecentar el segundo, debia necesa-
„riamente disminuirle?

„Por otra parte, enriquecerlos á
„ellos para el socorro de los pobres,
„¿no fue lo mismo que hacer los pobres
„para hacer quien los socorriese? ¿Sus
„riquezas no habian de tener otros po-
„seedores, que sin ellas estarán ahora
„en la miseria? Restituyamoselas pues:
„quantas necesidades socorren los *Tos-*
„bloyes, harémos de esta suerte que
„dexen de existir, y algunas mas; y
„á ellos los reintegrarémos en la ve-
„neracion de los pueblos, volviendo-
„los

»los á la frugalidad antigua, y san-
 »tidad de vida que es consiguiente.

»Tubo en efecto espíritu para exe-
 »cutarlo, y restituyendo las cosas al
 »antiguo estado, fue él quien las puso
 »en el que ahora tienen. ¡O cuánto
 »hubo de trabajar su prudencia para
 »calmar la tempestad que le excitó es-
 »ta conducta! Commovieronse contra
 »él todos los ánimos. Clamaron los
 »*Tosbloyes*: que se atropellaban los de-
 »rechos mas sagrados de la religion.
 »Apellidaronle perseguidor, impío; y
 »si hay otros nombres mas horribles
 »todos le fueron aplicados. ¡Pero de
 »quán distinto modo se piensa hoy!
 »Los mismos *Tosbloyes* le miran como
 »á su mas grande bienhechor; bendi-
 »cen su memoria: hacen commemora-
 »cion de su nombre en todos los sacri-
 »ficios; y no contentos con esto, con-
 »firmaron en la mas solemne de sus
 »juntas de un consentimiento unanime
 »sus decretos, y pronunciaron toda
 »suerte de execraciones contra todo
 »el

»el que intentare abrogarlos, corregir-
»los, ó debilitarlos.

»¡Con cuánta evidencia, decia yo
»oyendo este razonamiento, se pue-
»den demostrar los mayores absurdos!
»La causa de *Zeblitz* no podia cier-
»tamente ser menos sostenible, y yo
»no obstante no sabía como rebatir
»sus razones.

EL